

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta

SANTOS DE LA SEMANA

DIA 30 — *Domingo*. La conmemoración de San Pablo, Apóstol.

El Apóstol San Pablo, después de su conversión y haber recibido el bautismo, se quedó algunos días con los fieles que estaban en Damasco, y lleno de luz interior con la gracia que acababa de recibir, comenzó con mucho ardor á anunciar á Aquél que había sido el autor de ella y á predicar en medio de las sinagogas que Jesús era el Cristo y el Hijo de Dios. No pudiendo soportar los judíos los triunfos de la Iglesia con su predicación, resolvieron matarle, alcanzando del gobernador de Damasco que mandase cerrar las puertas de la ciudad para prenderle; pero los fieles le salvaron, descolgándole de noche por la muralla metido en una cesta. Pasando San Pablo á Jerusalén, se juntó con San Pedro, predicó á Jesucristo y disputó nuevamente con los judíos. Habiendo éstos resuelto quitarle la vida, se fué á Cesarea y de allí á Siria, Cilicia y otras partes del Asia, regresando á Jerusalén á llevar las limosnas de los fieles de Antioquía. Por último, irritados los goberna-

dores paganos del progreso que hacía el Evangelio por la predicación de San Pablo, le sentenciaron á ser degollado por ser natural de Tarso, colonia romana en el Asia menor y no poder ser crucificado, cuya sentencia se ejecutó el 29 de Junio del año 69.

Se reza de la conmemoración del Apóstol San Pablo, con rito doble mayor y color encarnado.

DIA 1.º DE JULIO.—*Lunes*. San Concordio, Obispo; el Santo Aarón, primer sacerdote del orden levítico, y los santos mártires Casto y Secundino.

Se reza de la octava de San Juan Bautista, con rito doble y color blanco.

DIA 2.—*Martes*. La Visitación de Nuestra Señora; San Otón, obispo, y Santa Monegunda.

Se reza de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María, con rito doble de segunda clase y color blanco.

DIA 3.—*Miércoles*. San Trifón y compañeros mártires; San Jacinto, y los Santos mártires Marco y Muciano.

El rezo es de San Fernando, Rey de España, con rito doble de primera clase y color blanco.

DIA 4.—Jueves. Los Santos Profetas Oseas y Ageo; Uldarico, Obispo, y Santa Isabel, Reina de Portugal.

Se reza de San Marcos, Evangelista, con rito doble de segunda clase y color blanco

DIA 5.—Viernes Santa Deodata, virgen; Santa Zoa, mártir, mujer de San Nicóstrato, también mártir, y San Atanasio, diácono y mártir.

Se reza de San Miguel de los Santos, confesor, con rito doble y color blanco.

DIA 6.—Sábado. San Goar, presbítero; el Santo Isaías, profeta, y San Traquilino, mártir.

El rezo es de la octava de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, con rito doble y color encarnado.

CULTOS DE LA SEMANA

DIA 30.—Nuestra Señora del Carmen.—Fiesta Sacramental con misa solemne á las diez y media, quedando S. D. M. manifiesto y ser-

món que predicará el Presbítero don Juan Antonio Albarrán, Párroco de la de Sancti-Spíritus, de esta ciudad. A las seis de la tarde, santo rosario, completas y reserva, con asistencia por mañana y tarde de una escogida orquesta.

Capilla de San Francisco.—A las cuatro y media el mensual ejercicio é imposición del cordón.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las seis y media, estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

San Bartolomé—Fiesta de la cofradía sacramental. A las diez y media misa solemne con Su Divina Majestad expuesto y sermón á cargo del P. Fr. Pío Carreras, del orden de predicadores. Por la tarde á las cinco y media la reserva.

Capilla del Hospicio.—A las cinco de la tarde fiesta al Sagrado Corazón. Después de exponer á S. D. M., habrá rosario, plática, cinco visitas á Jesús Sacramentado, acto de consagración y reserva.

UN ACTA

DEL

CABILDO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE LISBOA



COMO recuerdo de la visita del Eminentísimo Cardenal Patriarca de Lisboa al Sepulcro de Santa Teresa, acompañado de una comisión de su Cabildo, y de la estancia en Salamanca de tan humilde Purpurado, vamos á traducir á continuación el acta de la sesión que dicho Cabildo celebró en Lisboa el día 10 del corriente y en la que el Ex-

celentísimo Sr. Deán de tan ilustre Corporación dió cuenta de su viaje á esta ciudad y á la inmediata villa de Alba de Tormes.

Dicha acta dice así:

«El Excelentísimo señor Deán Presidente del Cabildo abrió la sesión, estando presentes los señores Capitulares: Chantre, Rodríguez, Díaz da Silva, Sacadura y el Canónigo Secretario.

El señor Deán, dando cuenta de la comisión que se le había confiado en sesión extraordinaria de veintitres de Mayo anterior, manifestó: Que Su Eminencia Reverendísima, usando de su reconocida bondad, después de haber mandado á la estación de Salamanca á su digno secretario para que acompañara á él y á los demás miembros de la comisión, se dignó ordenar que en aquella misma noche, sin embargo de ser muy tarde y estar ya Su Eminencia reposando, fueran recibidos, escuchando con apreciable agrado los testimonios de respeto, afecto é interés que la comisión, en nombre del Cabildo y demás sacerdotes y empleados de la Catedral de Lisboa presentaba, y los votos que hacía por la preciosa salud de Su Eminencia Reverendísima; quien por su parte contestó lleno de agradecimiento que recibía con placer tan sinceras demostraciones de cariño y que tuviera á bien la comisión hacer esto presente al Reverendísimo Cabildo y demás clero, como asimismo de que su estado de salud era de día en día más satisfactorio; manifestando, finalmente, que á todos daba su santa bendición, como prenda de su gratitud, y que en Alba de Tormes, después de la peregrinación á las Santas reliquias de la virgen Santa Teresa de Jesús, se cuidaría de entregar á la comisión, para cada uno de los Canónigos y ministros de su Catedral, una medalla de la misma Santa Teresa, como recuerdo de aquel día.

También informó el mismo Excelentísimo señor Deán que su Excelencia Reverendísima el Obispo de Salamanca recibió la comisión capitular con evidentes muestras de deferencia, llevando su delicada generosidad al punto de obligarles á hospedarse en su Seminario, siendo allí siempre confundidos por los distintos, francos y constantes obsequios de su Excelentísimo Rector y Reverendos sacerdotes y profesores de aquel grande y ejemplar centro de instrucción y educación eclesiástica.

Dijo también el señor Deán que el Excelentísimo señor

Deán de la iglesia Catedral de Salamanca prestó generosos y siempre agradables servicios á la comisión capitular, acompañándolos á la Catedral, donde admiraron las bellezas de tan grandioso templo y fueron presentados á varios excelentísimos capitulares, de quienes recibieron apreciables demostraciones de fina cortesía, y que el mismo Excelentísimo señor Deán tuvo la bondad de acompañarles á la Universidad, debiendo á su honrosa presentación la buena voluntad é hidalga afabilidad con que el Excelentísimo señor Rector de la más antigua de las Universidades de la Península, les dirigió en esta visita, dando espontáneamente todas las explicaciones que consideraba interesantes.

Después manifestó el mismo Excelentísimo señor Deán que el Reverendo Padre Prior de los Carmelitas descalzos de la villa de Alba de Tormes hospedó en su convento á la comisión con ejemplar caridad, siendo muy de notar la franqueza y agrado con que á porfía todos los virtuosos religiosos se esforzaban en demostrar la buena voluntad de sus nunca bien ponderados obsequios.

Finalmente, declaró el Excelentísimo señor Deán su opinión de consignar en esta acta no sólo la narración de los favores recibidos, sino el reconocimiento más profundo á Su Eminencia Reverendísima el señor Cardenal Patriarca de Lisboa, al Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de Salamanca, al Excelentísimo señor Rector del Seminario, al Excelentísimo señor Deán y Cabildo Catedral, al Excelentísimo señor Rector de la Universidad de la misma ciudad de Salamanca, así como al Reverendo Padre Prior del Convento de Alba de Tormes; á lo que unánimemente se asoció el Cabildo, deliberando que se hicieran fervientes votos por el pronto restablecimiento de Su Eminentísimo Prelado y deseando ardentemente su regreso.

No habiendo otros asuntos de que tratar, el Excelentísimo señor Presidente levantó la sesión.

Lisboa sala de sesiones capitulares á diez de Junio de mil ochocientos ochenta y nueve.—El Deán Presidente, *Juan Manuel Cardoso de Nápoles*.—El Secretario capitular, *Domingo José Díaz de Castro*. (Es copia).»



LAS CEREZAS DE SAN PEDRO

HACE mucho tiempo que yo aprendí una leyenda y sin duda quedó arrinconada en mi memoria, pero no olvidada, puesto que hoy viene á ocupar en ella un lugar preferente, uniéndola, sin darme cuenta del por qué, á una cuestión que está á la orden del día entre los sabios filántropos de nuestro adelantado siglo.

¿Para qué sirven, dicen éstos, los institutos religiosos dedicados tan solo á la oración, sin utilidad para el prójimo? ¿Por qué esas dotaciones que se emplean en sostener elevadas clases de la Iglesia, cuya única ocupación consiste en alabar á Dios, sin hacer nada práctico por la humanidad?

Tengamos, en buen hora, hermanas de la Caridad en los hospitales y colegios en donde religiosos de ambos sexos se ocupen de nuestros hijos; páguese bien á los párrocos y sus coadjutores, pero lo demás debe suprimirse puesto que no remedia ninguna necesidad.

Así hablan: para contestarles expongo mi leyenda: «Caminaban en dirección á una de las aldeas de Palestina, el divino Maestro y su discípulo Pedro. Los ardientes rayos del sol caldeaban la atmósfera, y los dos viajeros, preocupados y rendidos, iban silenciosos hacía largo rato, cuando Pedro tropezó con un objeto duro y extraño: detuvo su marcha, pero al ver que aquello no era más que un pedazo de hierro, dióle impaciente con el pié y prosiguió su camino: Jesús, que lo observaba, leyó en el corazón del predestinado apóstol, ideas que la humanidad había de reproducir más tarde, y sonriendo con bondad, volvió hacia atrás y recogió el hierro despreciado. Sorprendido Pedro, Maestro, le dice: ¿por qué te cansas en recoger lo que no ha de aplacar nuestra sed ni satisfacer nuestra hambre? ¿Crees que siendo objeto de provecho le hubiese dejado yo?

»Calló Jesús; y Pedro, que tal vez esperaba un milagro, siguió murmurando por su necesidad no satisfecha y por lo poco providencial del hallazgo.

»Avanzando el día, hacíanse insoportables la sed que el calor aumentaba, y el hambre que ya se apoderaba del sencillo Pescador de Bethsaida. Y cual si la Providencia quisiera excitar aún más sus deseos, vino á cruzarse con los caminantes un hortelano que llevaba hermosa carga de sazoadas cerezas. Verlas el apóstol y adelantarse para pedir algunas, fué todo uno; mas ¡qué desconsuelo! aquel mercader de fruta no quería regalarlas, y atento á su negocio, sólo sabía venderlas. Pedro era pobre, tan pobre, que ni un dinero poseía, y suspirando dejó pasar al codiciado frutero sin atreverse á murmurar porque sentía los pasos de Jesús y temía contristarle. El Maestro, á su vez, se detiene, habla con el hortelano, y ante los ojos del afligido discípulo cambia el hierro que guardó, por crecida cantidad de apetitosas cerezas. Pedro, confuso, no se atreve á lamentar su error, y deja pasar á Jesús, siguiéndole en silencio. El divino Jesús, que nunca prescindió de su amorosa enseñanza, parece olvidarlo y marcha delante de Pedro, saboreando las delicadas cerezas, y dejando caer algunas, que éste recoge con afán. Así continúan buen rato, Jesús multiplicaba su dón, y Pedro, siempre afanoso, calmando con él su hambre y su sed, hasta que volviéndose Aquél, y sorprendiéndole en su tarea, dominándole con dulce mirada, le dice: ¿Por qué, Pedro, no te cansa ahora recoger del suelo, una por una, las cerezas que te sirven de regalo? Ven cerca de mí, come de las que para tí he comprado y aprende á no juzgar inútil aquello, que si directamente no te aprovecha, tiene sí el valor de procurarlo.»

Algo más decía la leyenda, pero aquí me detengo y pregunto para responder á lo que expuse antes de comenarla: si á Dios no acudimos, dándole honor y gloria, sosteniendo con empeño su culto y su corte en la tierra, respetando y conservando esas elevadas clases de la Iglesia que en su alaban-

vírgenes ruegan noche y día, por los que sufren, dudan y lloran, ¿cómo obtendremos del Cielo esos dones que necesita la tierra para enjugar sus lágrimas?

¿Cuál será el hierro provechoso que nos ha de dar el dulce fruto de la caridad cristiana? La oración, no hay duda en ello: Dios por ella nos concede enfermeras en sus esposas, ayuda en sus Ministros, fuerzas en sus Sacramentos, pero no lo olvidemos, nos lo da porque por nosotros piden continuamente los que viven para su gloria y le dan su tiempo y su corazón.

Ahora bien, yo no sé si es la moderna filantropía ó la oportunidad del tiempo lo que hoy me ha hecho recordar las cerezas de San Pedro.

M. J. V.

Á LA ESPAÑA CATÓLICA

SONETO

Te insulta la razón, abandonada
á su propio poder; y su insolencia,
no su recto criterio, en toda ciencia
te llama oscurantista y atrasada.

Y porque la doctrina no te agrada
del libre pensamiento, y con prudencia
te adhieres de la Iglesia á la creencia,
dice que tu sandez es extremada.

Pero como argumentos poderosos
nos demuestran que Dios ha revelado
á los hombres verdades importantes;
dí, ¡oh España! á esos sabios orgullosos
que tu fe racional han ultrajado:

“sois aún más que perversos, ignorantes.”

RUPERTO BUENO.

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

Todos los días están llegando á Roma nuevas protestas

contra la manifestación impía de erigir en la Ciudad Eterna una estatua al apóstata Giordano Bruno.

Al telegrama que nosotros dirigimos, uniendo nuestra voz á la de todo el orbe católico, su Eminencia el Cardenal Rampolla se ha dignado contestar en los siguientes términos: «Su Santidad agradece protesta enviada en nombre de LA SEMANA CATÓLICA y la bendice.—*El Cardenal Rampolla.*»

Con ocasión de la conferencia internacional que el eminentísimo Cardenal Lavigerie presidirá en Lucerna en el próximo mes de Agosto en favor de la obra antiesclavista, el Soberano Pontífice publicará una Encíclica á propósito de esta obra, para recomendarla de nuevo y muy especialmente al celo de los católicos.

El día del *Corpus* y mientras que se prohibían las antiguas procesiones religiosas en la Ciudad Santa, se permitió á una comitiva impía, que se formó en el Transtevere y recorrió las calles hasta San Lorenzo. La comitiva, con sus emblemas y carácter, fué un nuevo ultraje á la fe de la población. Un gran número de guardias y gendarmes escoltaban la manifestación, como garantizando la impunidad. Después de lo cual, se dirá como el 9 de Junio: que el orden ha sido completísimo.

El incansable apóstol de la caridad en Africa, Cardenal Lavigerie, ha solicitado de Su Santidad la creación canónica de la Cofradía de Nuestra Señora de los Esclavos, cuyo objeto, como puede colegirse por su denominación, es el de atender, por medio de oraciones y subsidios, á la guerra contra la esclavitud. Esta Cofradía se halla establecida ya en Africa, y en ella están inscritos preclaros nombres de Europa y colonias; pero el ilustre Arzobispo de Argel pide á Su Santidad que se erija canónicamente en todo el orbe cristiano, y que se le enriquezca con indulgencias y privilegios.

Sigue la petición los trámites regulares; pero se espera que en Agosto se publicará la Bula correspondiente, leyéndose por vez primera en el Congreso antiesclavista de Lucerna. Entonces el Cardenal se dirigirá á todos los Obispos, con objeto de formar una Liga universal de oraciones, acciones y recursos contra la esclavitud.

En Angulema se ha celebrado una gran Asamblea cató-

lico-diocesana, bajo la presidencia de los Sres. Obispos de Pamiers y de Angulema. La concurrencia se componía lo menos de 2.000 personas.

El Sr. Belcastel ha pronunciado un soberbio discurso, siendo muy aplaudido, así como el Rvdo. Padre Monsalve, que ha sido objeto de entusiastas ovaciones.

El efecto ha sido considerabilísimo bajo el punto de vista del movimiento religioso.

El *Moniteur de Rome* cree que debe rebajarse la tercera parte de la cifra de los 50.000 espectadores que, según los periódicos oficiales, asistieron á la fiesta de Giordano Bruno, y añade que aun concediendo que la reunión fué numerosa, no puede en manera alguna compararse á la que se dió cuando el Papa celebraba su Jubileo sacerdotal. Este nuevo modo de considerar la cuestión y esta verdad que nadie se atreverá á desmentir, no habrá sido muy del agrado de los revolucionarios.

De *La Croix* tomamos el siguiente hecho que á su vez transcribe del periódico *El Abranchin*:

«El lunes, 3 del pasado Diciembre, un pastorcillo, criado de un labrador de Vains (Mancha), guardaba su rebaño junto á la capilla de Nuestra Señora de la Saleta, é impaciente, profirió groseras blasfemias; inmediatamente una mano invisible le dió tres bofetadas tan tremendas, que dió su cuerpo en tierra.

Otros dos criados que estaban arando á su lado, le vieron caer, sin percibir á otra persona. Sabido es que la Virgen lloró por causa de las blasfemias. No es, pues, extraño que el cielo castigase así al pastorcillo.»

Se han convertido al Catolicismo los ministros anglicanos Clarke, Lestie, Beauchamp, Lesseter, Toronshend, Vallanée, Sproston y Worledge. Tomamos la noticia del *Freeman* de Londres, que no añade pormenores de ninguna clase á los nombres de los recién convertidos.

En China, donde se cuenta un millón de católicos, existen 25 obispados, sin contar los de Manchuria, Thibet, Mongolia y Corea, y se cree que los protestantes no excedan de la cifra de 50.000.

Su Eminencia el Cardenal Patriarca de Lisboa llegó sin novedad, después de haberse detenido algunas horas en Ciudad-Rodrigo, á Santarén, donde tiene su Seminario, y allí permanecerá hasta el martes, 2 del próximo Julio, día en que hará su solemne entrada en Lisboa.

Las Diócesis de España

Se están celebrando con indescriptible entusiasmo en Granada las fiestas de la coronación del eminente poeta cristiano D. José Zorrilla, gloria de la Nación española.

Acerca de sus sentimientos religiosos dice un periódico:

«Al día siguiente de su llegada á Granada, cuando le buscan para felicitarle y colmarle de plácemes por su próxima coronación, como gloria nacional, hállanle en la Catedral, humillándose ante la Majestad Divina, después de haber confesado y comulgado, oyendo la cuarta misa y preparándose, como dirá en la preciosa poesía que leerá el día de su triunfo, á presentarse ante Dios, que juzgará sus versos; y es que en esta bendita tierra de España nacen y llegan á la inmortalidad más que en ninguna parte del mundo los hombres verdaderamente grandes y nobles, los ingenios insignes que nutrió con su fecunda vida desde los albores de la infancia hasta la fe y piedad tan arraigadas en nuestros usos y costumbres nacionales.»

El próximo día de Nuestra Señora del Carmen se inaugurará en la Santa iglesia metropolitana de Valladolid el Sínodo diocesano que el Rvmo. Prelado ha convocado, para publicar el Concilio provincial que celebró en 1887, y que la Santa Sede ha aprobado y encomiado mucho, por ser el primero en que se reanuda una disciplina tan gloriosa para la Iglesia española, y que tantos beneficios ha de acarrear á los fieles.

Dos plazas de Maestros de Instrucción primaria, con 100 pesos de sueldo mensual, y casa, hay vacantes en la República Argentina, y se desean cubrir con dos excelentes profesores católicos. El viaje es de cuenta de los Maestros.

Los que se hallen en condiciones de aspirar á estas dos escuelas, pueden escribir al Director de la *Semana Católica*

de Madrid, Bolsa, 10, principal, antes del 15 del próximo Julio, en que se harán los nombramientos.

Leemos en *El Cruzado* el siguiente suelto, que pudiera ser muy provechoso para algunos, ahora que tantos obreros se hallan ocupados en la construcción de las dos líneas férreas que en breve cruzarán esta provincia:

«En las minas, en los grandes talleres, en las fábricas, hay todos los días motines de los trabajadores contra sus amos. Pero habremos de advertir que eso sucede en dichos puntos, cuando no vive en ellos el espíritu cristiano. Como éste presida los talleres y las minas y las fábricas, todo va bien para todos.

Así sucede en la mina Matababras, término de Bailén, propiedad de los Sres. Heredia. Católicos excelentes estos señores, católico excelente el Sr. Huellin, Director de los trabajos, católicos los Ingenieros y católicos todos, esas escandalosas huelgas, esas feroces amenazas de otros sitios, son allí desconocidas, y las bacanales á que en otras partes se suelen entregar los obreros, son aquí hermosísimas fiestas religiosas en que se confunden ricos y pobres, propietarios y trabajadores, arrodillados ante la Virgen, como hace pocos días sucedió al inaugurarse la Capilla erigida en Matababras á la Purísima Concepción.

Hé aquí como los Sres. Heredia tienen resuelta la cuestión entre el capital y el trabajo.»

Varios periódicos de Madrid han comenzado una enérgica campaña contra las lecturas pornográficas. Muy bien por la prensa que defiende la moralidad y trata de poner remedio á ese torrente de inmundicia que ha inundado nuestras ciudades.

Pero ¿oirá los clamores de estos defensores del pudor el Sr. Gobernador de Madrid?

Salamanca

D. Juan de la Fuente y su piadosa señora han regalado al Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis un cáliz antiquísimo, que se cree sirvió al Patrón de Salamanca San Juan de Sahagún para celebrar varias veces el Santo Sacrificio de la Misa.

Este cáliz perteneció por espacio de muchos años al excelentísimo Ayuntamiento de esta capital, que tenía su capilla en aquellos tiempos de Fe, en que la Nación española daba lecciones al mundo entero no sólo de valor, intrepidez y progresos materiales, sino también de una piedad sin límites, que manifestaban nuestros ediles oyendo con gran fervor la Santa Misa, antes de reunirse en sesión para deliberar acerca de los intereses que tenían misión de administrar.

Mas después que pasaron aquellos felices tiempos, cuya pérdida llora España, sin duda la corporación municipal estimó como mueble inútil este vaso sagrado y lo vendió cual si fuera plata vieja; hasta que, gracias á Dios, ha llegado á manos de los señores de Lafuente, que han tenido el buen acuerdo de entregarlo á nuestro Rvmo. Prelado.

El jueves terminó la octava del *Sanctissimum Corpus Christi* con la fiesta que anualmente se celebra en la Catedral como digno coronamiento de los solemnes cultos que en dicha Santa Basílica han tenido lugar durante ocho días.

El sermón de desagravios á Jesús Sacramentado, que predicó con la elocuencia que le distingue el Sr. Canónigo Magistral, fué una brillante oración sagrada digna de tan ilustre prebendado.

Por la tarde, con la majestad acostumbrada y numerosa concurrencia, se verificó la procesión y la reserva, cantándose, como habíamos dicho, el motete *O Bone Pastor*, del bajo de capilla Sr. Martínez, que fué escuchado con religioso silencio, y nos pareció una composición musical de gusto verdaderamente religioso, en la que se descubre sin gran esfuerzo al artista que ha sabido nutrir su inspiración en la fe y en la piedad.

Han recibido los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor, en nuestro Seminario Central, D. José Téllez de Meneses en la Facultad de SS. Cánones, y D. Jesús María Echeverría en la de Sagrada Teología. También en esta semana se ha conferido en el mismo Seminario la investidura de Doctor en esta última Facultad al apreciable Director de nuestra Revista D. Nicolás Pereira Repila.

Ya se han recibido en la Secretaría de Cámara y Gobierno de este obispado las reales cédulas para que puedan ser colocados los sacerdotes elegidos en las segundas y últimas

propuestas del concurso celebrado el año anterior en esta diócesis.

Pronto irá cada cual á hacerse cargo de su respectiva parroquia.

Las religiosas de *Corpus Christi* han celebrado la octava del Sacramento con mucha solemnidad, predicando el día de la fiesta el distinguido orador sagrado Licenciado D. José Fernández Campoamor, Canónigo de esta Catedral.

Dicen los periódicos de Madrid que la comisión general del centenario de Colón, ha acordado, á propuesta de nuestro Excmo. Sr. Obispo, proponer que sea declarado monumento nacional el convento de San Esteban de esta ciudad.

Hemos oído que con igual motivo de la celebración del centenario, se erigirá en el convento de Padres Dominicos una estatua á Colón, conmemorativa de este fausto acontecimiento.

La devoción siempre creciente al Sagrado Corazón de Jesús, ha llevado infinidad de fieles de todas las clases de la sociedad al suntuoso templo denominado la Clerecía, en el que la Congregación del mismo Deífico Corazón ha celebrado ayer la fiesta que anualmente le consagra en prenda de filial amor y para desagraviarle de las ofensas que todos los días recibe de la ingratitude de los hombres.

El templo, mañana y tarde, ha lucido elegantes adornos con multitud de luces y de flores, y en el centro del soberbio pabellón que cubría el altar mayor, se destacaba un cuadro representando la aparición de Jesús á la Beata Margarita de Alacoque.

El sermón que predicó D. Ramón Sarmiento, supliendo al orador anunciado Rvdo. P. Urrutia, estuvo á gran altura, demostrando dicho señor, en párrafos elocuentísimos, que el Sagrado Corazón es el alma y la vida de la sociedad en estos últimos tiempos.

Por la tarde, rezado el santo rosario, leído el acto de desagravios, y después de las visitas á Jesús Sacramentado, se verificó la reserva, teniendo lugar acto seguido una muy ordenada procesión, á la que asistieron el Excmo. Sr. Obispo revestido con ornamentos pontificales y gran número de sacerdotes y personas devotas; siendo conducidas en hombros las sagradas imágenes de San Estanislao, de San Luís, de la

Virgen del Amor Hermoso y del Sagrado Corazón. Varias niñas lucían vistosísimos trajes blancos y las acogidas del Hospicio provincial, formando tres coros, iban entonando el cántico *Corazón Santo*.

Al regresar la procesión, se cantó una sentida despedida. Réstanos decir que la orquesta y las voces han estado á gran altura, en la interpretación de todas las composiciones que se han cantado.

El digno señor Cura párroco de Cepeda D. Sebastián Pérez Vicente, que se encontraba de paso en esta capital regresando de los Baños de Ledesma, fué acometido el miércoles 26 de los corrientes de un vómito de sangre que le llevó al sepulcro en muy pocas horas.

Dios haya recogido en su santo seno el alma del virtuoso sacerdote.

Parece que se encuentra más aliviado de la enfermedad que hace días viene padeciendo el Rvdo. P. Garrastazu, de la Compañía de Jesús.

Quiera el Señor concederle pronto el total restablecimiento.

Su Santidad se ha dignado enviar á esta diócesis, con destino á la iglesia parroquial de San Miguel, de Peñaranda de Bracamonte, una rica capa de lama de oro bordada primorosamente del mismo metal y que figuró en la Exposición Vaticana.

También ha mandado otros varios ornamentos sagrados, pero ignoramos las iglesias á que vienen destinados estos recuerdos de nuestro Santo Padre el Papa León XIII.

Hemos oído que se trata de celebrar este año, con inusitada solemnidad, la fiesta de Santo Domingo en el suntuoso templo del mismo nombre.

Sabemos que en los días de novena ocuparán la Sagrada Cátedra varios señores capitulares.

Todos los días leemos en los periódicos locales noticias como esta:

«Ayer fué llevado á la prevención un sujeto por blasfemar en la vía pública.»

Felicitemos á los dignos agentes de la autoridad por el

celo con que tratan de evitar en nuestras calles y plazas, espectáculos tan repugnantes y que tanto desdican, no tanto de la moralidad de un pueblo católico, sino también de la cultura de nuestra ciudad.

Miscelánea

Cosas del día.—Oye, Antonio.

—¿Qué quieres, Paco? y mira, no me entretengas.

—Pues eso quiero, que me digas á dónde vas tan apresurado.

—Voy á misa.

--¡A misa!

—Nada más natural: es día de precepto, ya es tarde, y no quiero quedarme sin misa.

—¡Qué cosas tienes, Antonio! tú siempre con tus rancias ideas.

—Y ¿qué quieres, Paco? así me educaron mis padres, así crío yo á mis hijos, y así confío que enseñarán á mis nietos.

—No me hables de hijos, Antonio; estoy, á causa de los míos, que se me puede ahogar con un cabello.

—Pues no parecían malos, hombre.

—No lo parecerán; pero ¡ay! tienen unas ideas.

—Ideas ¿eh?

—Disolventes.

—Lo siento, chico.

—Nada respetan.

—Ya me hago cargo.

—En nada creen.

—Hacen muy mal.

—De todo se burlan, y..... ¡mi aflicción es muy grande, Antonio! ¡es indecible!

—¡Ay, Paco! cree que te compadezco; mas á nadie acrimines por lo que te sucede. Mis amantes hijos se han educado de otro modo que los tuyos, y entre los divinos preceptos tienen muy presente el de *Honrar padre y madre*. Y digo, que de pequeño, el Vicentito sabes que era muy voluntarioso y algo descuidado en las prácticas religiosas, pero tú ya conoces á mi mujer; es muy buena, mas para ciertas cosas, se ha mostrado siempre inflexible; y resultado: que hoy Vicentito es el

modelo de sus hermanos; no se acostará sin pedirnos la bendición, y *aquella* está..... hombre..... en fin, que no coge en el pellejo.

—Ya lo creo, Antonio.

—Está remozada y echa una chiquilla.

—Pues la mía parece que tenga sesenta años de avejentada y enfermiza: ¡ya ves, con estos chicos que son una continua pesadumbre!

—Habéis tenido descuidos lamentables, Paco, y pagáis las consecuencias.

Hoy sólo os resta sufrir y confiar en el cielo.

—¿Sabes lo que he pensado, Antonio?

—Tú dirás.

—Que te acompañe a misa.

—Tendré mucho gusto en ello.

—Siento un peso en el corazón que me ahoga.

—Nada podrá aliviarte tanto como una fervorosa plegaria y una buena confesión.

—Tienes razón, Antonio, y querría que me dijeran mis perniciosos consejeros á dónde acude un padre afligido que llora el desvío de sus hijos idolatrados, de sus hijos faltos de creencias.

—Ten valor, Paco, y no te apoques de ese modo: esos que tú citas se encogerían de hombros, pero yo te digo: acude al que todo lo puede y ten confianza y resignación.

—Vamos á la iglesia, Antonio, y perdóname que de tí me burlara, siquiera porque ahora te digo: ¡bendita la hora en que te he encontrado!

G.

Advertencia

Teniendo nuevo repartidor este periódico, suplicamos á nuestros suscritores de esta capital, nos dispensen si han recibido los dos últimos números con algún retraso; pudiendo reclamarlos, si les faltan, en la Administración, Oficinas de la Habilitación del clero.

SALAMANCA.—Imp. y Lib. de Jacinto Hidalgo, Rua, 12.